



Directorio Diocesano de la Inmigración

Iglesia en Córdoba

LA FAMILIA: un desafío de nuevo siglo  
de Dios

Iglesia en Córdoba

5

AÑOS  
contando  
la vida de  
la Diócesis

Iglesia en Córdoba

IGLESIA EN CÓRDOBA

# Iglesia en Córdoba

# Iglesia en Córdoba cumple cinco años

**Q** UERIDOS  
HERMANOS Y  
HERMANAS:

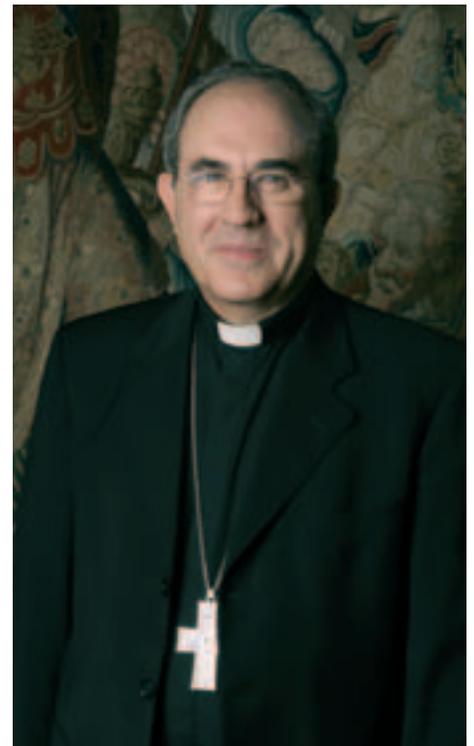
Parece que fue ayer, pero han pasado cinco años, desde aquel 23 de enero de 2005, en que con alegría y esperanza poníamos en manos de los fieles de la Diócesis el primer número de la Hoja Diocesana IGLESIA EN CÓRDOBA, que se ha ido acreditando como un medio modesto pero eficaz de información, formación y comunión en el seno de nuestra Iglesia diocesana. A través de sus páginas, hemos ido conociendo cada semana el acontecer diario de nuestra Iglesia, la actividad del Obispo, de las Vicarías y Delegaciones y Secretariados diocesanos, la vida de las parroquias, de las comunidades cristianas y de los movimientos, el laboreo silencioso pero fecundo de los sacerdotes, de los catequistas, de los profesores de Religión y de los laicos comprometidos; el servicio impagable de los religiosos en el mundo de la educación, de la pastoral de la salud o de la pastoral penitenciaria, y el trabajo abnegado de nuestras Caritas; en suma, tantos esfuerzos y tanta generosidad anónima que hemos tratado de poner sobre el candelero como luz, esperanza y estímulo para todos.

En ocasiones han aparecido noticias sobre la vida de nuestros Seminarios, verdadero corazón de la Diócesis, que todos debemos mirar como algo propio e importante. Especialmente gozosas han sido aquellas que se referían a las

ordenaciones sacerdotales. Hemos procurado también dar cabida en sus páginas a las coronaciones de imágenes insignes de la Santísima Virgen y al extenso mundo de la religiosidad popular, nuestras Hermandades y Cofradías, que en tantos casos se esfuerzan por renovarse y ser fiel a sus señas de identidad más genuinas y que merecen el acompañamiento cercano del Obispo y de sus consiliarios. Hemos ido informando también sobre los pasos que íbamos dando en relación con la Causa de Canonización de los Mártires de la persecución religiosa en España, felizmente abierta el pasado día 16 de enero en la Santa Iglesia Catedral. Hemos tratado de popularizar sus biografías tan aleccionadoras, haciendo justicia y rescatando del olvido a estos héroes de la fe.

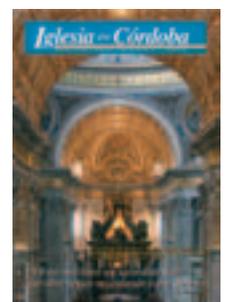
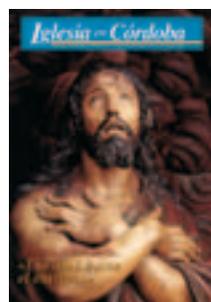
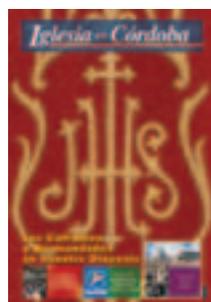
Con la publicación de nuestra Hoja hemos pretendido conocernos mejor, saber en qué estamos trabajando cada uno, fortalecer la comunión y el espíritu de familia diocesana y crecer en amor a la Diócesis, que todos debemos considerar como algo muy nuestro y muy querido, pues es el seno materno en el que hemos sido engendrados como hijos de Dios, la escalera de nuestra ascensión hacia Dios y el canal a través del cual nos llegan tantas y tan grandes gracias para vivir con entusiasmo y verdadero compromiso nuestra vida cristiana.

Cada domingo he procurado hacerme presente con una sencilla carta pastoral, en la que he glosado el significado de los tiempos fuertes



Con la publicación de nuestra Hoja hemos pretendido conocernos mejor, saber en qué estamos trabajando cada uno, fortalecer la comunión y el espíritu de familia diocesana y crecer en amor a la Diócesis, que todos debemos considerar como algo muy nuestro y muy querido.

del año litúrgico o de una determinada jornada eclesial. En ocasiones, he reflexionado sobre un hecho de actualidad o he comentado el evangelio del día. La finalidad última de mi carta y la de la propia Hoja diocesana no ha sido otra que anunciar a Jesucristo, pues como os he dicho muchas veces a lo largo de estos seis años largos en que he servido a nuestra Diócesis, nada necesita nuestro mundo con más urgencia que a Jesucristo, camino, verdad y vida de los hombres y única fuente de sentido y de esperanza para el mundo.





EQUIPO DE LA DELEGACIÓN DE MEDIOS

Comenzaba la primera carta que os escribí en este medio, poniendo su andadura en las manos maternales de la Santísima Virgen y de los Mártires de Córdoba, cuyo XVII Centenario acabábamos de inaugurar. En el quinto aniversario de IGLESIA EN CÓRDOBA, es justo que demos gracias a Dios, autor de todo bien, y también a su Madre bendita y a nuestros Mártires, por el camino fecundo que nos han permitido recorrer.

Como no podía ser de otra forma, agradezco también el excelen-

La finalidad última de mi carta y la de la propia Hoja diocesana no ha sido otra que anunciar a Jesucristo, pues como os he dicho muchas veces a lo largo de estos seis años largos en que he servido a nuestra Diócesis, nada necesita nuestro mundo con más urgencia que a Jesucristo.

te trabajo de la Delegación diocesana de Medios de Comunicación Social, dirigida por D. José Juan Jimenez Güeto y en la que colaboran con él los profesionales Blas Francisco Benítez Murillo, Bárbara Castro García e Inmaculada Montoto Pijuán. Tengo un recuerdo también muy agradecido para D. Pablo Jesús Garzón García, Armando Bernabeu, colaborador de primera hora y diseñador del actual formato, María Luisa Povedano y para María José Atienza de Amores, que trabajó con nosotros hasta hace un año. Sin el entusiasmo de todos ellos no hubiera sido posible esta pequeña aventura pastoral. Por ello, es más que merecido el premio ¡Bravo!, que a todos les ha concedido la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación este año como reconocimiento a su buen hacer y al dinamismo de la Delegación. Es justo que dé las gracias también a los voluntarios que nos corrigen las pruebas, Rafael Lucena Villarreal, Eleuterio Ortega Ortega y Joaquín Sánchez Pérez; a Impre-

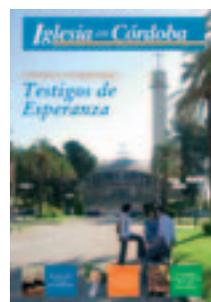
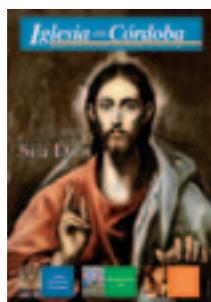
En el quinto aniversario de IGLESIA EN CÓRDOBA, es justo que demos gracias a Dios, autor de todo bien, y también a su Madre bendita y a nuestros Mártires, por el camino fecundo que nos han permitido recorrer.

siones Guadajoz, a CajaSur que nos ha facilitado generosamente la distribución y ha colaborado junto con el Cabildo Catedral en el sostenimiento de la hoja diocesana.

Estoy seguro de que el nuevo Obispo, que el Señor quiera enviarnos, apoyará también a IGLESIA EN CÓRDOBA y su servicio a la misión de la Iglesia en nuestra querida Diócesis. ¡Larga vida a Iglesia en Córdoba!

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Iván I. aseijo  
Adm. ajut. de Córdoba



## Comunicación para la comunión

Con toda la eclosión de los canales televisivos de TDT, de las posibilidades de Internet, de la multitud de cadenas de radio, de los teléfonos móviles con audición musical y radiofónica incluidas, y de una multitud de modernos artilugios de telecomunicaciones que se renuevan a cada nada, pocos serán los que a estas alturas no hayan caído en la cuenta de la importancia que en nuestra época han adquirido los medios de comunicación social, hasta el punto que la nuestra es definida como la *sociedad de la información*, como en otros tiempos se hablaba de la *sociedad industrial*, aunque, por desgracia, pasara de lejos para muchas de nuestras regiones. Ahora lo que prima es la información, sin la que nos sería muy difícil hacernos una idea del mundo en que vivimos, de las preocupaciones, modas, hazañas y desgracias, de los de lejos y de los de cerca.

Asistimos así, en directo, –como “ciudadanos del mundo”– a acontecimientos importantes o vemos en primera fila, sin salir de casa, una competición deportiva del otro lado del planeta. El mundo se nos ha quedado pequeño y el conocimiento de todo esto provoca en nosotros comentarios, simpatías, discrepancias, alegrías y tristezas –depende del caso– como si se tratara de sucesos cercanos de los que somos protagonistas.

Esta relevancia de las comunicaciones sociales también ha sido percibida por la Iglesia, que camina con los hombres y mujeres de cada época y que en esta cuestión no ha “perdido el tren”, al menos en Córdoba como lo reconoce la reciente concesión a esta diócesis del *Premio ¡Bravo!* con el que la Conferencia Episcopal Española reconoce la labor meritoria de

aquellas personas e instituciones que se hayan destacado de forma ejemplar en el trabajo comunicativo. Y buena prueba de ello es esta revista diocesana que el lector tiene en sus manos.

Desde hace un lustro y gracias a la gran sensibilidad y dedicación de Mons. Juan José Asenjo para con los medios de comunicación al servicio de la evangelización, así como del equipo de su Delegación de MCS, *Iglesia en Córdoba* acerca todas las semanas a los fieles de la diócesis, de manera sencilla, pero no por eso menos profesional, la realidad viva de sus comunidades parroquiales y religiosas o de sus asociaciones, movimientos y cofradías, así como los acontecimientos señalados y otros más humildes, que viven y celebran sus gentes, sin olvidar el rico patrimonio artístico en el que se ha materializado de forma bella la fe de sus antepasados para acercar a Dios sus vidas y la de los que han de venir. ¡Y cuánto tiene de todo esto Córdoba!

No ha faltado en estos cinco años transcurridos el mensaje cristiano, traído al ritmo de la Liturgia o con las palabras del Pastor diocesano, que guía al pueblo en medio de sus avatares. Todo ello sin que la proximidad entrañable del campanario ocultara para esta Iglesia local los dichos y hechos de la universal.

Así, con este quehacer periodístico en toda regla, *Iglesia en Córdoba* ha querido hacer posible en la diócesis que le da nombre la comunión con la comunicación.

Ese es su mérito, pero también su tarea irrenunciable para hoy y para mañana, de la que los lectores –y con ellos sus comunidades cristianas– no son sólo destinatarios pasivos, sino protagonistas, sin los

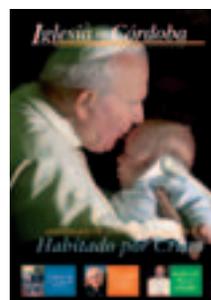
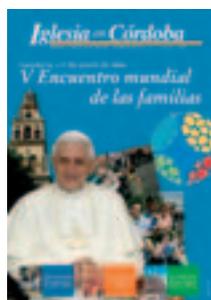
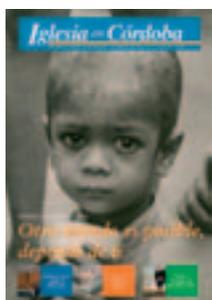


*Iglesia en Córdoba* acerca todas las semanas a los fieles de la diócesis, de manera sencilla, pero no por eso menos profesional, la realidad viva de sus comunidades parroquiales y religiosas o de sus asociaciones, movimientos y cofradías, así como los acontecimientos señalados y otros más humildes, que viven y celebran sus gentes.

cuales la propia revista diocesana no tendría sentido ni sería posible. Exijan ellos, pues, el reflejo en sus páginas de la vida que protagonizan y los criterios evangélicos que han de animarla, pero den, a su vez, cuenta a los responsables de esta publicación de lo que hacen y celebran. La comunicación si es tal es “interactiva”, principalmente en la Iglesia. Así es la comunión. En esto, ayuden también a la Iglesia en sus necesidades, ya que los medios cuestan *medios*.

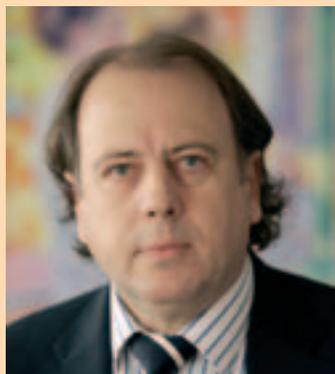
¡Felicidades y adelante con la *interactividad!*

JOSÉ MARÍA GIL TAMAYO  
Director del Secretariado de la Comisión Episcopal  
de Medios de Comunicación Social



## Prueba de mérito

En el ámbito de la comunicación, cada iniciativa cuenta sus años de vigencia como prueba de sus propios méritos. Por lo general, cada aniversario es un certificado de calidad y acierto, cuya mejor celebración está en el propio reconocimiento social que le acompaña. También para la Iglesia resulta cada día más difícil conjugar en público el verbo comunicar, por la complejidad de derechos y deberes que encierra y la sordera de un mundo saturado de mensajes y huérfano de lecciones. Con estas primeras líneas sólo pretendo dibujar un breve marco de felici-



citación en el que incluir al semanario *Iglesia en Córdoba*, que, bajo la dirección de José Juan Jiménez Güeto, cumple cinco años como faro de información y formación cristiana de la diócesis cordobesa. Mi enhorabuena.

FRANCISCO LUIS CÓRDOBA  
Director de Diario CÓRDOBA

## Iglesia y palabra

La palabra es el ladrillo que construye espíritu. La comunicación, su argamasa. Vivimos hoy una sociedad paradójica: acorta distancias en la Red, pero cada vez está más incomunicada y sola.

En estos cinco años de "Iglesia en Córdoba", sus impulsores, a los que felicitamos desde ABC Córdoba, han logrado, entre otros muchos y difíciles retos, crear un vínculo, construir fe, aglutinar creencias y compartir ejemplo de vida en Cristo gracias a ese ladrillo y a esa argamasa que es la palabra (escrita en este caso) y la comunicación. Iglesia



y sociedad se necesitan más que nunca, y la primera debe entender que la comunicación es una herramienta esencial para llegar a la segunda. Desde lo más abstracto hasta lo más mundano. Mi enhorabuena.

FRANCISCO J. POYATO  
Director ABC Córdoba

## Buena noticia para la sociedad

Quiero aprovechar este aniversario para felicitar a la Delegación de Medios por su labor de difusión de la realidad de la *Iglesia en Córdoba* durante los últimos 5 años. La existencia de medios de comunicación, sean del tipo que sean, siempre es una buena noticia para la sociedad, pues es síntoma de su madurez y la democratiza. Espero que *Iglesia en Córdoba* pueda cumplir muchos años más informando con rigor de lo que acontece en Córdoba y dando cabida en sus pági-



nas a todos los que tienen algo que contar o algo sobre lo que opinar respecto a la labor de la Iglesia. Muchas felicidades y mucha suerte para el futuro.

LUIS J. PÉREZ-BUSTAMANTE  
MOURIER  
Director de El Día de Córdoba

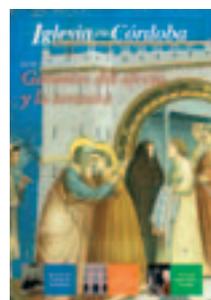
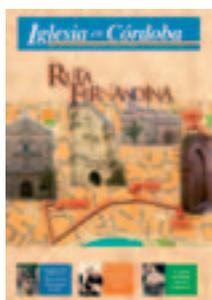
## Cinco años de la "hoja diocesana"

Al cumplirse 5 años de la publicación de esta Hoja diocesana quiero dejar aquí constancia de mi felicitación más sincera a los artífices de este instrumento de comunicación, órgano oficioso de las noticias y los acontecimientos religiosos que han encontrado en sus páginas el mejor tratamiento de todo cuanto acontece en la Iglesia de su localidad y también en la española y en la universal. Como Director de un medio de comunicación celebro la trayectoria favorable seguida en estos 5 años por esta publicación dirigida a todos los ciudadanos, que identificándose o no con su contenido, pueden así analizar y valorar las informaciones del



ámbito eclesiástico que se ofrecen en la misma. Los cordobeses y cordobesas han ganado con esta publicación un nuevo aporte a su caudal informativo, que sin duda, es el mejor termómetro de una sociedad libre y democrática. Animo pues a sus autores a continuar en esta tarea muchos años más.

JAVIER HERNANDO LÓPEZ  
Director Radio Córdoba. Cadena SER



LA COMUNICACIÓN EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA

# «Id por todo el mundo...», ¿También por el mundo digital?

El mandato misionero de Jesús es contundente y claro. Por eso, ya San Pablo, en su día, se plantó en el Areópago de Atenas, en el centro cultural más importante de la época, para predicar; también, en su día, la Biblia pasó por las ruedas del invento de Gutemberg, uno de los más revolucionarios de la historia; sin dudarlo los teólogos y los monjes del medioevo aleccionaban desde las cátedras de las primeras universidades...

Miles de “agentes de pastoral” -que es como ahora se denomina a los que siempre se han llamado “apóstoles”- han recorrido países, océanos y ríos, han traducido el Credo a lenguas impronunciables, han compuesto música con las “notas” de la Buena Noticia, han inventado, imaginado y arriesgado...

La Misión de la Iglesia hoy, ¿puede renunciar a esta corriente histórica? ¿puede obviar esta pedagogía de la fe?

## ALGO QUE NO CAMBIA

Uno de los principales documentos del magisterio sobre comunicaciones sociales dice así: “al igual que los Apóstoles mismos usaron los medios de comunicación que tenían a mano, así también ahora debe llevarse a cabo la misión apostólica por los más modernos medios e instrumentos” (Communio et Progressio, 126). Valga esta “perla” magisterial para entender que el Evangelio no cambia, el ardor apostólico tampoco, pero los medios para realizar el apostolado quizás sí han cambiado o, mejor dicho, se han visto ampliados.

## ALGO QUE SÍ CAMBIA

En otro documento magisterial sobre la comunicación leemos lo siguiente: “además de los medios tradicionales en vigor, como el testimonio de vida, la catequesis, el con-

tacto personal, la piedad popular, la liturgia y otras celebraciones similares, la utilización de los medios de comunicación se ha hecho esencial para la evangelización y la catequesis.” (Aetatis Novae, 11). En efecto, queda claro que no es una renuncia a lo que es esencial en la Iglesia –el testimonio de vida, la catequesis, el contacto personal, la piedad popular, la liturgia–, sino que se amplía “lo esencial”, es un “más”, un algo nuevo, que Juan Pablo II insertó en lo que se conoce como “nueva evangelización”.

## UN PASO “IMPRESCINDIBLE”

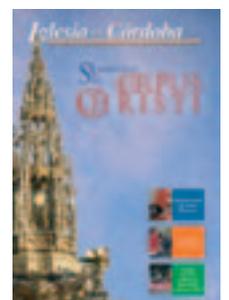
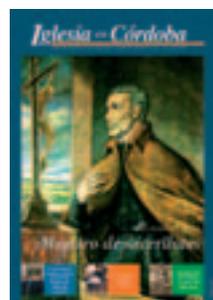
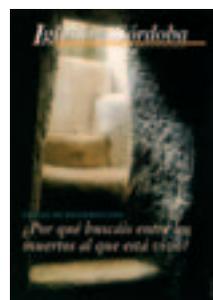
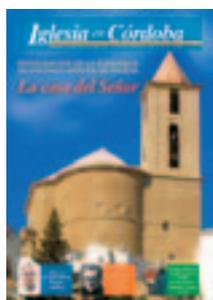
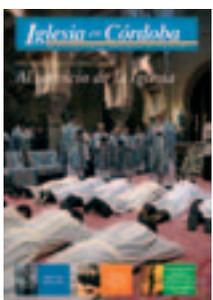
Desde el Vaticano II a nuestros días la apuesta eclesial por abordar el mundo de la comunicación es decidida, aunque los logros alcanzados serían harina de otro costal.

Por ejemplo, se considera algo “imprescindible” –término que se usa en el Magisterio– una preparación académica en materia de comunicación de sacerdotes, religiosos y laicos; una asunción del aspecto comunicativo en todo plan pastoral; un uso adecuado de estas ciencias en la catequesis, etc.

Pero, leyendo los documentos magisteriales, sobresale un aspecto que se enmarca en el plano cultural, es decir, lo más importante es entender, convencerse y sensibilizarse de que no se trata de un simple aplicar métodos o medios, sino de concebir este “todo” como un cambio radical. “La experiencia humana -dice la Aetatis Novae- como tal ha llegado a ser una experiencia de los medios de comunicación”. Estamos ante un verdadero fenómeno de civilización, una revolución que afecta a todo el universo cultural, social y espiritual de la persona humana. Por tanto, como consecuencia lógica, a lo que la Iglesia se enfrenta es al “nuevo Imperio romano”, a un “nuevo continente descubierto”, a una civilización con “su lenguaje” propio, a unas tierras y unas gentes que necesitan y tienen derecho a que se les anuncie a Jesucristo, a un “mundo” que si se ve permeado por la gracia del Evangelio dará frutos de verdad, justicia y libertad.

## PROPUESTAS

“Generalmente se privilegian otros instrumentos para el anuncio del Evangelio y para la formación cristiana, mientras los medios de comunicación social se dejan a la iniciativa de individuos y de pequeños grupos, y entran en la programación pastoral sólo a nivel secundario. Esta situación reclama una serie de actuaciones” (Aetatis Noave, 20; Cfr. Redemptoris missio, 37). Estas



actuaciones se deben tomar en los órganos competentes, pero esto no exime a cualquier cristiano de tomar iniciativas propias y mejor aún si están coordinadas. Por ejemplo, entre otras tantas, se pueden apuntar las siguientes vías:

**1. Generar corrientes de opinión pública.** En los últimos años han surgido en España algunas plataformas en la sociedad civil -de marcado carácter católico- que hacen “muchísimo” en la formación de la opinión pública. A nivel nacional, destaca la asociación *hazte-oir.org* y, a nivel local, o diocesano *presenciacristiana.net*. Este tipo de asociaciones pueden llegar a tener un peso específico muy notable en la sociedad actual.

**2. Formarse.** La formación cristiana y humana es una responsabilidad personal y comunitaria a la que la Iglesia continuamente llama a sus fieles. Tener argumentos, es decir, tener “razones de nuestra fe” y saber expresarlos, es decir, usar las técnicas adecuadas que aportan las “ciencias de la comunicación” es clave en el contexto social actual. Tener cristianos preparados es un “sueño” que para nada se puede catalogar de utópico.



GRUPO DE COLABORADORES DE LA DELEGACIÓN DE MEDIOS

**3. Ser críticos.** Este aspecto está muy ligado a la formación o, mejor dicho, es consecuencia de la formación. Intentar construir una serie de valores y virtudes personales es tarea de todo cristiano, y actuar conforme a ellas es muy necesario. Por ejemplo, apagar la televisión llegado el momento, escribir una carta a un periódico, evitar la exposición prolongada de nuestros hijos a programas inadecuados o escribir un blog propio en internet es una manera de llevar a la práctica nuestro ser cristiano y su dimensión moral.

**4. Arriesgarse.** Hace falta imaginación. Y aquí entra todo. Nuestro San Juan de Ávila inventó “coplillas” para que los niños pudieran aprender el catecismo y las verdades de la fe. Ahí queda un ejemplo.

**5. Evitar lo cutre.** Cualquier cosa que se haga debe tener calidad. Es decir, en una cultura de la imagen el mejor mensaje si es presentado de manera “cutre” pierde todo su valor, y el peor mensaje presentado de manera atractiva se convierte en “éxito”. ¿Se merece el Evangelio la cutrez?

PABLO JESÚS GARZÓN GARCÍA

## Una comunicación fluida y cercana

Se cumple el 5º Aniversario de “Iglesia en Córdoba”, el semanario que edita DMCS (Delegación de Medios de Comunicación Social), del Obispado de Córdoba, con el premio “Bravo” que cada año concede la Conferencia Episcopal Española.

No ha sido mal año para el proyecto impulsado por el actual Administrador

Apostólico de Córdoba, don Juan José Asenjo Pelegrina, cuando llegó a Córdoba. El entonces Obispo encontró en José Juan Jiménez Güeto, al cura joven y dinámico que necesitaba para formar un equipo con inquietudes, capaces de transformar y adaptar la comunicación del Obispado de Córdoba al S. XXI, sin perder

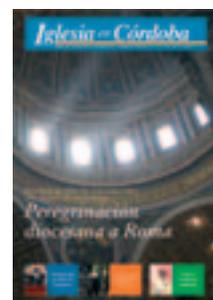
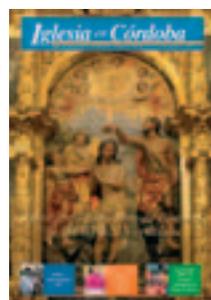
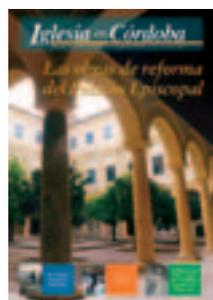
la esencia y los valores de siempre, apoyándose en las nuevas tecnologías que universalizan el mensaje.

Es posible que José Juan, para conseguir el objetivo, haya tenido limitaciones económicas, pero les aseguro que ha sabido ganarse la complicidad de los medios y el apoyo de los periodistas para conseguir el objetivo de una comu-



nicación fluida y cercana. Enhorabuena.

ANTONIO ARROYO SERRANO  
Director Onda Cero Radio en Córdoba



# No todo lo que parece...

El escritor Juan Manuel de Prada asegura que llegó a la Iglesia por su sentido adolescente del antigobierno, una rebeldía que lo animaba a defender las evidencias que le brindaba la vida y las que le imponía la propaganda política. La fe lo ayudó a hacer un discernimiento preclaro entre lo intencionado, lo dirigido y la Verdad. Y lo consiguió. Comenzó desde la fe a racionalizar el mundo que lo rodeaba y alcanzó la certeza de cómo debajo de manto de democracia y libertad se ocultan aviesas intenciones. Es la prensa y sus mezquinas pretensiones en manos del poder.

Los grupos de presión no crean medios de comunicación para ofrecer un servicio público sino para influir en algún sentido, casi siempre a su favor. El espíritu de los medios de comunicación de titularidad pública exige una propuesta más ajustada a la necesidad que tenemos todos de conocer nuestro entorno para controlarlo, somos en suma quienes financiamos su existencia. Sin embargo, se ha hecho de este cometido principal una excusa para introducir mensajes que siempre favorecen a quienes lo controlan. Existen consejos, órganos de control y hasta comisiones de seguimientos de contenidos, todo un aparato que se diluye por la fuerza de la comunicación subliminal, esa que el receptor capta sin ser consciente del todo y modela a la postre su voluntad y su conciencia.

Existe una tendencia cada vez más extendida en algunos medios de comunicación –públicos y privados– que reside en intentar minar la labor social de la Iglesia. Es una práctica consciente para apuntalar el laicismo dirigido desde el Gobierno y que deriva demasiadas veces en el menosprecio a la jerarquía eclesial. Demasiadas veces las palabras de quienes tienen la difícil labor de dirigir a la Iglesia aparecen desfiguradas, ya no por el uso de adjetivos molestos sino por la situación que sus posiciones acaban ocupando en el panorama informativo



EQUIPO DEL PROGRAMA DE RADIO

nacional. En nombre del servicio público se aboga por la libertad religiosa y se olvida el principio de igualdad en el trato. Acabamos empapados en mensajes que no ayudan a construir una sociedad basada en el respeto a todos los credos porque se priman unos sobre otros en nombre del igualitarismo.

En el panorama actual de los medios de comunicación se relega la idea de servicio público como prestación a la mayoría a favor de una pretendida pluralidad que en realidad la deja indefensa. En nuestras manos está saber discernir entre lo que se nos ofrece como servicio público y lo que sirve para modelar nuestra posición ante la vida y la sociedad. No en vano la “Verdad os hará libres” (Jn 8, 32) establece la unión indisoluble entre verdad y libertad, la misma que cada día debe animarnos a actuar en consecuencia y buscar en la fe la respuesta a muchas de las trampas de lo que es pero no lo parece o lo que lo parece, pero no es.

NATIVIDAD GAVIRA



## Diálogo entre la diócesis y sus fieles

La Iglesia de Córdoba es, desde vuestra publicación, más conocida en su dimensión social. Gracias a ella se ha establecido un diálogo más sosegado y sostenido entre la diócesis y sus fieles. Desde la Cadena Cope en Córdoba sentimos

como nuestro este aniversario. Os pedimos que sigáis contando con nuestra colaboración para este viaje que hemos hecho de la mano.

JUAN NARBONA MORALES  
Director COPE Córdoba

